

# El Retiro, dispuesto para la cita

**CAROLINA BONÓRQUEZ**

Enviada especial de EL TIEMPO

EL RETIRO (VALLE)

El campero de Marco Fidel Sastoque multiplicó ayer sus dos recorridos diarios al corregimiento de El Retiro, a 30 minutos del casco urbano de Pradera (Valle). Pero esta vez los viajes no fueron para llevar encomiendas o razones para la gente, que no tiene teléfono, sino por la inusitada llegada de visitantes.

Sastoque, descendiente de una de las familias que poblaron El Retiro hace más de medio siglo, cobró viajes adicionales (3.000 pesos por persona) a periodistas y algunos curiosos que quisieron visitar la localidad, propuesta por la Misión Técnica Exploratoria (MTE) integrada por Francia, Suiza y España para facilitar un encuentro entre el Gobierno y las Farc.

El campero se estacionó frente a los cuatro salones del colegio Mercedes Ábrego y la sede comunal, donde Alfredo Arango, como todos sus vecinos y con su machete amarrado a la cintura, estuvo atento a cualquier noticia.

"Ojalá esto sea para bien de la comunidad", dice Arango. Él es dueño de una parcela que, al igual que la mayoría de 45 fincas de la zona, está dedicada a la producción de leche y a extender retazos de cultivos de habichuela y otros productos del campo.

Las autoridades dicen que desde hace un año el corregimiento se calmó. Fue cuando se desmovilizaron los paramilitares del 'Bloque Calima', que robaban ganado y dejaron al menos seis desapariciones forzadas y desplazamientos de muchas familias. Por ellos fue que nunca más se supo del trabajador Gilberto Bautista.

En El Retiro 12 mujeres, entre ellas Eunidia Arismendi, tienen la única microempresa de derivados de la leche en el corregimiento. La crearon hace cinco años con apoyo de la Asociación de Usuarios del río Bolo. Ahora, cuando de un momento a otro todo el país pone sus ojos en el caserío, el

agricultor Fernando Rojas confía en que llegarán tiempos mejores: "Que nos arreglen la vía a la que le hemos tenido que meter picas y palas".

Los campesinos esperan que se reabra el puesto de salud, cerrado desde hace cuatro años, cuando se fue la última promotora. El médico de turno dejó de visitarlos y la población sólo recibe atención cuando llega alguna brigada.

Otra de las esperanzas es que vuelvan los teléfonos que se llevaron cuando Telecom fue liquidada.

El último inspector de Policía fue visto en El Retiro hace 14 años. Desde entonces no hay autoridad en la zona. Esa situación y sus condiciones naturales incidieron en su selección como eventual sede de las conversaciones del acuerdo humanitario.